UN PROYECTO IRREALIZADO DE 1891. LA FUENTE DE NEPTUNO PARA LA VILLA DE A ESTRADA

Isabel Carlín Porto

La pretensión con la que nace este trabajo es la de acercarse a un documento gráfico desconocido para la gran mayoría de los ciudadanos estradenses, pero que comporta un enorme interés por el valor histórico que entraña; nos ha sido amablemente cedido para su estudio por la familia García Vicente de A Estrada, a quien damos las gracias.

Mi deseo es el de abordar este tema desde un punto de vista histórico-artístico, centrándome en el análisis de los elementos más representativos y conocidos, ya que, por desgracia, la falta de documentación me ha impedido profundizar más en el tema.

El período comprendido entre finales del siglo XIX y principios del XX se acometen un proceso de reformas urbanísticas en toda A Estrada que buscan la mejora y generalización de las infraestructuras. Los servicios sufrirán grandes cambios, como abastecimiento de aguas, alcantarillado y alumbrado, mejorando
al mismo tiempo la pavimentación existente a través del enlosado.

Estos cambios empiezan a tomar forma cuando se traslada el Ayuntamiento a A Estrada y comienzan a tomarse las primeras iniciativas tendentes a transformar esta aldea en una villa con una incipiente planificación urbanística.

Dentro de esta serie de proyectos llevados a cabo, destaca el capítulo de conducción de aguas y construcción de fuentes, al que no voy a referirme, pero que ha sido motivo de gran preocupación para arquitectos e ingenieros.

La construcción de nuevas fuentes se puede considerar una obra monumental que contribuye al embellecimiento de una ciudad. En este caso concreto que nos ocupa, se hacía evidente la preocupación por dotar a esta villa de servicios y edificios acordes con la nueva capitalidad que se quería asumir.

Normalmente, estas fuentes monumentales se localizaban en las plazas más importantes de la ciudad para cumplir una doble misión: abastecer y ornamentar.

Este proyecto de fuente monumental para la villa de La Estrada del año 1891, no es más que eso, un proyecto que nunca se ha llevado a cabo. Su realizador, Antonio Crespo, del que, desgraciadamente, no he podido encontrar material bibliográfico, posiblemente haya sido colaborador de otro ilustre arquitecto: José Franco Montes.

¿Por qué este proyecto nunca se llevó a cabo? Debido al escaso material que he encontrado nos estaríamos metiendo en terreno movilizado: quizá fue sólo eso, un proyecto, e incluso en la mente del propio arquitecto nunca se iban a llevar a cabo las

---

1 Para conocer más sobre este tema me remito a FERNÁNDEZ BASCUAS, M. J. “Aproximación á xéneses urbanística da vila da Estrada” I e II en A Estrada, miscelánea histórica e cultural, números 2 y 3, págs. 49-62 y 101-125, respectivamente.
obras, era un trabajo más dentro de su curriculum profesional, algo, por lo demás, bastante probable, ya que era una obra de demasiada envergadura (sus dimensiones son de más de 6 m) para un pueblo tan pequeño como A Estrada en esos momentos. Por otro lado, y como ya he comentado, se estaban dado una serie de reformas urbanísticas en este período, tendentes a mejorar las
infraestructuras, como la apertura de nuevas calles, la realización de nuevas plazas y nuevos edificios, como el Ayuntamiento, por lo que una fuente monumental aumentaría la belleza de tales
reformas. Pero, como los lectores podrán comprobar me estoy moviendo en el terreno de las conjeturas, ya que no existen documentos gráficos que avalen uno u otro hecho.

El documento gráfico que aquí nos ocupa es una fuente mitológica destinada al dios Neptuno (Fig. 1).Consta de un pilón octogonal engalanado y una pilastra toscana, con dos delfines como surtidores de agua, de estructura cúbica sobriamente decorada con entrepaño en la parte central, y una inscripción que alude a su fecha de realización de 1891. Sobre él, una cornisa y un remate escalonado que alberga la estatua del dios Neptuno.

Su nombre griego es Poseidón y se compone a partir de potei ("señor", "esposo"), en vocativo, y da ("tierra"). Sería en sus orígenes "el señor o esposo de la Tierra", a la que abraza y agita provocando los terremotos¹.

En la épica y en la época clásica es el dios del mar y habita en sus profundidades, junto a su esposa Anfífrite. En su aspecto físico se parece a Zeus, pero su atributo no es el rayo, sino el tridente, con el que revuelve las aguas con las tormentas y golpea la tierra y las rocas para hacer surgir los manantiales. Se considera alegoría del agua y resulta una imagen obligada en la iconografía de las fuentes.

El caballo es su animal sagrado, puesto que, según un relato mítico, había sido engendrado por él. De ahí el carácter fogoso e impetuoso de los équidos que, como el propio dios, sacuden la tierra con su galope (Fig. 2). En algunas de sus fiestas se sacrificaban caballos, bien por inmersión, bien despeñándolos al mar o a una sima profunda.

Que en ocasiones Atenea y Neptuno aparezcan juntos, como en un ánfora del pintor Aramis, c. 530, no es fruto de la casualidad (Fig. 3). Ambos gobernaban aspectos relacionados con los caballos y la navegación.

Figura 2. Poseidón jinete, Lékythos ático, 520 a.C.

Figura 3. Atenea y Poseidón. Pintor de Amaris, ánfora, c. 530 a.C.

Pero mientras Atenea es la diosa civilizada, inventora del freno y del arte de navegar, y, por lo tanto, la protectora de la doma del caballo y de los navíos, Neptuno encarna, por el contrario, el ímpetu natural y salvaje del mar y el caballo. En lucha por la posesión del Ática se representaba a ambos dioses presidiendo el frontón occidental del Partenón.

Como cabría suponer, sus lugares de culto están ligados al mar. De entre ellos sobresale su templo en el cabo Sunión, magnífico ejemplo de la relación que existía en la antigua Grecia entre santuarios y paisaje.

Neptuno suele ser representado en la persona de un anciano cuyo cuerpo está cubierto de ropajes. Lleva en la mano derecha un tridente y la izquierda en posición de señalar. Además de su mujer Anfitrite suele estar acompañado de tritones y elementos marinos, como tritones o hipocampos (caballos de mar).

El Neptuno que Antonio Crespo nos presenta está tomado de la iconografía tradicional, con el tridente en su mano, y a sus pies, el caballo, mostrando un rico estudio en los pliegues de su ropaje, así como en su anatomía; una obra en la que prevalece la sencillez y una pureza de líneas que lo apartarán del gusto curvilíneo del Barroco. La influencia neoclásica llegada de Italia y la tendencia académica iba conformando a los artistas españoles de la época, como es el caso de M. F. Álvarez de la Peña, académico de mérito, Escultor de cámara y colaborador en los trabajos del Palacio Real, de cuya *Fuente de Apolo o de las Cuatro Estaciones* (Fig. 4), en el madrileño paseo del Prado, pudo inspirar a nuestro arquitecto, así como los temas tomados de la mitología clásica.

El diseño no presenta ninguna complicación estilística, suprime toda la libertad formal, ciñéndose a los más estrictos cánones policletianos, y sin la menor carnalidad o dramatismo, efectúa una obra digna de los mejores copistas romanos.

Sin duda estamos ante una sobria construcción arquitectónica en la que está presente un gran equilibrio en todas sus formas y un naturalismo que se encuentra entre lo clásico y un toque barroco, queriendo rodear a la obra de una cierta intemporalidad.
BIBLIOGRAFÍA


